

Donna GOS TEATRO NACIONAL - Libro 2005 -

La Botella Negra

01-0496745

Pararajes

LID
Ch 862
A 1746m
1952
C.1

Blanquita

Maria, su mamá

Pedro, su papa

Julio, el amigo que vuelve

La acción en Santiago y en
nuestros días. Dirección de
quedada, las del actor

Cara, - A la Blanquita la dejaron carti
gaba.

Maria, - ¿Cartigaba? No puede ser.

Cara, - Si, señora. Tu regalama se ha
muerto la oveja de miel. Fijese que
le rampió la cabeza de un pedron
to a la señora Rosalia.

Maria, - ¿Aster desiauto de Dios, niña. Mi
hija es incapaz de molestar a una madre.

Cara, - ¡Entonces no me cree.

Maria, - No, me está haciendo bromas.

Cara, - Le voy a decir la verdad. La Blan
quita se quedó curajunto una danta.
Vamos a hacer una fiesta para el día
de la reñovita. A mi me va a tocar una
recitación y un canto.

Maria, - Porque no la esperarte.

Cara, - Me aburre de esperarla.

Maria, - ¿Tú ya sabes tu recitación?

Cara, - La sé y la sé.

Maria, - ¿Quiénes decirla?

Cara, - Ya. (Recita)

¿Ver esa vieja encielada y horrible?
Pues no es mentira aunque parezca serlo.
Pues la mujer mas bella entre las bellas.
El clavel envidio sus labios rojos,
Y ante el fulgor de sus divinos ojos
vacilaron el sol y las estrellas.
Y hay, ¿quien puede mirarla,
quien un libro
podra darle con timido virbelero?
- Yo, me dijo un extraño que me oia

La Botella Negra 1-

Acto único

Escena primera

La sala pobre: Dormitorio y comedor. Es limpia dentro de su pobreza. Está adornada con oleos propios, grabados de revistas y varias chucherías baratas. Hay una perchera cubierta con una cortina de cretona. Puertas, al fondo que da al pasaje, ventana al poniente, por allí entra la luz del sol.

Plen. e izq. del actor.

La acción empieza a las 11.30 de la mañana.

Al abrirse el telón, María está sola, arreglando la habitación. Ya la mesa está lista. Luego se acerca a puerta y habla con una vecina.

María - ¿Qué horas me dijo que eran, señora Catalina? Las once y media.
Yaya: La niña no ha llegado. Siempre está aquí a estas horas. No se detiene nunca. Ah! aquí viene la hora. Buenos días mi hijita.
¿Por qué viene sola?

Sole hora, niña de 13 años.

3. Estrella

yo que por ella en la existencia, bueno que soy feliz cuando su voz escuchas, esa voz es la hermosa madre mía (1) María - ¡Muy linda mi hija, y que bien recitas.

Coro - Me gusta mucho recitar. yo no ha go el cantito como las niñas de la escuela, ni me balanceo para hablar.

Ay, supiera usted las cosas que se me ocurren.

María - Qué cosas se te ocurren.

Coro - ¡Fijere que quisiera ser artista. De bajar en el teatro, que me aplaudieran tanto, vestirme con trajes lindos y salir todos los días retratada en los diarios.

Voz - (Dentro), ¡Coro!

Coro - Me está llamando la mamá.

María - (La mira intencionalmente) Cari me está llorando. No recites mucho, niña, hay que aprender en el oficio.

Coro - Es que a mí no me gusta ningún oficio, yo quiero ser artista. Fijere que canto y bailo.

La Voz - (Cuan recia ahora) Coro, que no oyes que te estoy llamando.

Coro - Yo voy. Apuro que es para que vaya al despacho a traer vino. Mi papá si no se toma un litro al almuerzo no está contento. (Se va corriendo)

María - Quiere ser artista, Pobrecita! Que irá a hacer día con ella.

Blanquita. - (Dentro), Mamá!

Maria. - ¿Me llamaste? La verdad estaba
triste porque creía que le habían robado
dos de su chiquillo, a su guarda.

- ¡Sale Blanquita!

Blanquita. - Mamá, aquí le traigo un abrigo.
¿O (La abraza y besa) ¿Le gustó?

Maria. - Muy rico. A la vieja cuando ve
hija la abraza se le caen sales, las cañas.

Blanquita. - (Sepa los libros en su canchales) Le
voy a sacar otras cuatro canchas más.
(La abraza)

Maria. - ¿Y por qué tardó tanto?

Blanquita. - Fijese que vamos a hacer
una fiesta bien bonita y yo voy a ha-
cer una danza bien linda, con unas
flores, una cora bien bonita. Ahora
estuve ensayando y la señorita Toca
la el piano. Pero llegó Jacarito, el ni-
ño de la señora Clarita, la directora
y tocó el violín. Y yo bailando. Me hi-
zo barto cariño la señorita Rosalita
Me miró y dijo: "Eres una verdadera
artista. También dijo la Rosa era
artista. Arrier el paro. (Luraya)
Y cuando doy la vuelta, tengo que
saltar con el aro de flores y todo
al son de la música.

Maria. - Muy bien, mi hijita. Cuando
la vea hacer la danza no me va a
quedar una cancha ni para remedio.

Blanquita. - Tengo que tener un traje

7 batallas

Petro.- Hace ratito ya. El ex anterior
co lo convidó.

Julio.- Y era buen gallo. Mas bueno pa
ra el tinto. Tasa creer que me vine
mas que por todo por el tinto?

Petro.- No tenias mujer tu?

Julio.- Breve que tenia; pero soy hom
bre de poca paciencia. La mujer
es una pregueta. Son insuper
ables. Te acuerdas lo que decia
Quevedo?

"A los hombres que están desesperados
cárela en lugar de darles roya,
morirán poco menos que ahogados."
El buey muerto bien se lame amigo
El caraniento es un quillete. Yo me
avueya a era canción española que
dice: (ti es horrible canta la estrofa)

Mientras haya mujer en la prisa
que tenga buen moño, que sepa que
pararemos felices la vida
con una querida
en vez de mujer.

Petro.- Es un bellaco, tu, como siem
pre.

Julio.- No, bellaco no. Me barajo como
puedo y prefiero vivir aleepre. La vida
es corta y hay que bailarla. Después
uno se muere y no tiene nada que
llevar contando al infierno. Ahora
en cranto a ero de las carreras. A
ver si pido; pero uno suele a

Estrella

cestar su batallas y luto.

- Salen Blanquita y Maria.

Pedro. - ^{estaque que blanquita sea joven de su mesa} Mi hija, Blanquita, se pre-
senta a este caballero (Elle le da
la mano)

Julio. - Una preciosa. Tiene una cara
de inteligente. El acto que me gusta
ria tener una hija asi.

Maria. - Carere. Pues, yo creo que sera
tiempo.

Julio. - Para hacer un divertimo siem-
pre en tiempo.

Blanquita. - Fijero papa que el prin-
cipio del despacho queria que yo le can-
tara.

Julio. - Usted canta.

Blanquita. - Algunas cosas.

Julio. - Tiempo llegando desde muy
lejos a Chile y me gustaria que una
noche tan linda me cantara al-
go de la tierra.

Maria. - Cantelo al caballero

Pedro. - Alusoceno, primero

Julio. - Que cante, mejor, no servira
de aperitivo.

Blanquita. - (Consulta con su abuela)

Hay a cantar "La Pollita"

(Cuando termina de cantar y lo ha hecho
mirando a Julio que escuchaba sonriente
y casi emocionado, este lo aplaude,
la niña se abraza de su madre que el
mente orgullosa de la habilidad de su
hija. Pedro tambien sigue satisfecho)

Julio. - Muy bien contado. Es toda una artista. No hay nada que hacer. Dame mi billete para que compre dulces. (Le ofrece un billete de banco)

Maria. - Oye, señor, no se moleste, no. Me mira un momento expectante, quiero recibir el dinero; pero no se atreve)

Julio. - No creo que haya nada malo en que acepte este pequeño regalo. Me ha hecho cosas íntimas nunca. Figúrese, luego llegando a mi tierra y es la primera nota pura que oigo. (La niña recibe el dinero)

Maria. - Legal dile las gracias al señor.

Blanquita. - Muchas gracias, señor. (Tiene el billete entre sus manos y luego lo para a su mamá) Para mi fondo de ahorros, yo ganaré el premio. La mamá que tiene almuerzo, figúrese. (Maria guarda el dinero. Julio corre mirándolos a todos)

Maria. - Por qué no resientan a la mamá? Me va a disculpar con Julio. La casa es muy pobre y no esperábamos visitas. Aquí no viene nadie nunca. Vivimos como esclavizados. Pedro es muy poco amigable.

Julio. - Siempre fué así. (Pausa corta); De modo que no se divertirán mucho?

Pedro. - No alcanza la vida para divertirse.

Maria. - Aquí la única diversión es el biógrafo los domingos. A mí creo que hasta bailar se me ha olvidado.

Blanquita. - Pero yo sé bailar. En la escuela, para el santo de la señorita voy a bailar una danza. La señorita me dijo también que yo era una verdadera artista.

Julio. - ¿No la enseñó? tiene un gran temperamento. Yo he visto hasta en el mundo.